

## Las crisis políticas en las provincias argentinas (1983-2023)

**Cintia Rodrigo y Sebastián Mauro (comps.)**

Editorial UNCAUS. Saénz Peña (Provincia de Chaco). 2025.

512 páginas.

*Julieta Lenarduzzi* (UBA)

[jlenarduzzi@gmail.com](mailto:jlenarduzzi@gmail.com)



### **Declaración de interés**

Nada para declarar.

<https://doi.org/10.46468/rsaap.19.2.r1>

Este libro es el resultado exitoso de un ambicioso proyecto colectivo: describir, comparar y analizar las crisis políticas en las provincias argentinas durante 40 años de democracia. Entre los múltiples méritos del libro se destaca que la participación de cada autor y autora se inserta en una conversación transversal y culmina con una interpretación novedosa que “cierra el círculo” abierto al inicio. Adicionalmente, la obra ofrece nuevo conocimiento sobre algunos procesos poco estudiados y relecturas de otros más discutidos en la literatura. Por último, es exponente de una evolución del análisis multinivel, al interrogarse sobre la autonomía provincial, las dinámicas de nacionalización de los conflictos y las interacciones que inciden en la inestabilidad.

En la introducción, se presenta un programa de trabajo bajo la idea de que las crisis políticas se desarrollan en un continuo entre estabilidad e inestabilidad. Las amenazas a la estabilidad pueden derivar en coyunturas críticas cuya resolución no está predeterminada: algunas culminan en reequilibrio, otras en interrupciones del mandato o incluso en quiebres de régimen. Apoyada en el análisis cuantitativo de una base de datos so-

bre interrupciones de mandato en las provincias y considerando las variables de fortaleza parlamentaria y frecuencia de protestas, la selección de casos pone el acento en la disparidad de situaciones y marca el foco del libro: no se buscan causas comunes sino la comprensión de dinámicas, interacciones y efectos.

Basándose en el *continuum* estabilidad-inestabilidad, el libro se separa en dos partes: una, de amenazas a la estabilidad con reequilibrio y otra, de crisis que terminan en caídas. Comienza con el trabajo de Augusto Abdulhadi y Enrique Díaz Nanni sobre Misiones entre 2001 y 2007, vinculando el surgimiento del Frente Renovador de la Concordia con la “estructura de oportunidad” abierta por la crisis de 2001. En un contexto de protestas y conflicto interno en el justicialismo, se dio un reequilibrio sin quiebre institucional, permitiendo la reelección del gobernador bajo una nueva fuerza provincialista.

A continuación, Virginia Mellado contextualiza históricamente la privatización de los dos bancos oficiales de Mendoza en los años noventa analizando sus causas y efectos. Describe cómo se configuró la privatización

como “problema público” vinculado a la corrupción y cuál fue su impacto en el triunfo electoral de la Unión Cívica Radical (UCR) en 1999 tras doce años de gobiernos justicialistas.

Fernanda Maidana estudia el caso de Chaco entre 1987 y 1991. La situación de amenaza se configuró por la caída de los fondos nacionales, la inflación y la conflictividad salarial. La crisis, que combinó debilidad parlamentaria —dentro del Partido Justicialista (PJ)— con protesta social, se resolvió por alternancia con un nuevo partido (Acción Chaqueña) creado por el exgobernador de facto José Ruiz Palacios.

Anaía Orr examina Chubut, donde en 2021 la Ley de Zonificación Minera fue derogada a solo seis días de su sanción. La autora destaca la centralidad de la cuestión ambiental para la identidad provincial, rastrea la historia reciente de protestas y su impacto institucional y explica la pérdida de apoyo al poder ejecutivo, la fragmentación oficialista y las respuestas dadas por los actores institucionales, hasta la resolución del conflicto que evitó la interrupción del mandato del gobernador.

Gabriel Rafart y Francisco Camino estudian Neuquén entre el final del siglo XX y principios del XXI, donde el Movimiento Popular Neuquino sorteó una sucesión de amenazas en la forma de protestas sociales intensas, conflictos entre poderes y fracturas internas mediante diversas estrategias normativas, discursivas y económicas que le permitieron mantener al partido en el poder.

Cierra la primera parte Jimena Pesquero Bordón con su análisis sobre Río Negro en 1995, un año de intenso nivel de lucha sindical estatal y serias

dificultades financieras enmarcadas en una campaña electoral en el que el gobernador era candidato a presidente presentando una alternativa radical pro-Estado frente al menemismo. En este contexto, pese a sus diferencias internas, la UCR se mantuvo cohesionada y logró una sucesión sin fragmentación.

En la segunda parte del libro, se abordan los casos de renuncia, juicio político e intervención federal. Penélope Vaca Ávila analiza las renuncias de gobernadores en Jujuy durante los años noventa, todas del PJ. El estudio destaca cómo estas crisis se volvieron parte de una dinámica “normalizada”. Cada renuncia tuvo detonantes distintos en un escenario atravesado por el ajuste estructural, la protesta social y la tensión del oficialismo entre justicia social y neoliberalismo.

Hugo Ramos analiza el juicio político al vicegobernador Antonio Vanrell en Santa Fe en 1990, en un contexto de crisis interna del PJ. Señala cómo se disolvió la “cooperativa” que unía a las facciones justicialistas, destacando que el caso se muestra como un episodio más en la crisis del PJ, ilustra el fin de una forma de hacer política que era generalizada y la pérdida de respaldo se debe al debilitamiento de los sindicatos. La normalización llegó con la ley de lemas, la intervención del PJ y el surgimiento de *outsiders*.

Pamela Sosa, Juan Vilaboa y Valeria Álvarez estudian la inestabilidad política en Santa Cruz desde 1958 a 1991. La inestabilidad ha sido la regla más que la excepción en la historia de la provincia hasta la gobernación de Néstor Kirchner. Se identifica como causa principal las crisis internas en el entorno próximo al gobernador y se argumenta que la política

era débil frente a comunidades cohesionadas en localidades pequeñas, con una morfología que limitaba los lazos políticos y favorecía un igualitarismo contrario a los liderazgos duraderos.

Iael Spatola y Sebastián Mauro analizan la crisis política en la Ciudad de Buenos Aires tras la tragedia de Cromañón. Enmarcan el episodio en un ciclo de inestabilidad de las solidaridades políticas entre 2001 y 2007. Aunque Aníbal Ibarra había superado la crisis de 2001, el manejo del reclamo de justicia, la debilidad legislativa y la fragmentación de su coalición precipitaron su destitución mediante juicio político. En contraste, la fuerza recientemente creada por Mauricio Macri mostraba cohesión y fuerza en la Legislatura. Estrategias como la distribución de presupuesto, la asociación con liderazgos nacionales y el uso de los neolemas no evitaron su caída.

La segunda parte concluye con el análisis de las intervenciones federales. José y Andrea Ariza estudian el caso de Catamarca en 1991 tras el asesinato de María Soledad Morales, destacando la previa pérdida de legitimidad del “saadismo” por prácticas iliberales, el rol de los medios de comunicación y las “marchas del silencio”. La conflictividad con Menem facilitó la intervención, reordenando el escenario político y llevando al ascenso del Frente Cívico y Social, que dominó la política los siguientes veinte años.

Finalmente, Victoria Ortiz de Rozas y Hernán Campos comparan

las intervenciones en Santiago del Estero de 1993 y 2004, identificando similitudes y diferencias en la protesta social, su nacionalización y las tensiones intrapartidarias. Ambas intervenciones dieron origen a ciclos de estabilidad bajo partidos predominantes y se concluye que el gobierno del Frente Cívico es resultado de un aprendizaje de las experiencias previas, con la construcción de coaliciones amplias y la resolución del conflicto por la sucesión.

Los compiladores cierran el trabajo proponiendo un modelo de interacción, distinguiendo cuatro momentos —gestación, emergencia, tratamiento y resolución— y distintas alternativas en cada uno de ellos. Destacan la perspectiva multinivel, pues permite comprender las dinámicas de intensificación o neutralización, nacionalización o localización, reequilibrio o caída. Una conclusión clave es que la estabilidad es producto de una compleja interacción donde el gobernador tiene un rol central y se debilita cuando este no impide que otros actores asuman protagonismo en la gestión de las amenazas. La autonomía provincial, a su vez, depende de su capacidad para contener la intervención de actores de otros niveles. Pero hay mucho más: los casos invitan a quien lee a tejer nuevas redes de sentido, devolviéndonos permanentemente al tiempo presente para preguntarnos “cuándo se enciende la mecha” y “cómo se apaga el fuego” en la(s) crisis argentina(s).